

CÓMO COMENZAR LA CONSEJERÍA PREMATRIMONIAL

por Beatriz Espinoza de Zapata

Nuestros hogares evangélicos sufren de una marcada anemia espiritual. Esta situación nos obliga a reflexionar sobre la importancia de la preparación de la pareja a todo nivel para que el nuevo hogar sea exitoso a los ojos de Dios y de los hombres.

El tiempo que el pastor o consejero invierta con el futuro matrimonio será altamente beneficioso para toda la familia. Además, a través de esa «siembra» el pastor obtendrá frutos para el bien de su congregación, ya que al «pastorear» a la pareja estará fortaleciendo y nutriendo a su iglesia.

SESIONES

El consejero debe tener preparado material escrito para poder compartir con la pareja. Recordemos que sólo un 18% de lo que escuchamos permanece fijo en nuestra mente para ser procesado, contra un 80% de lo que escribimos o leemos. Es importante que cada miembro de la pareja tenga su propia copia para poder anotar cualquier pensamiento que a ella o a él le parezca interesante.

Primero debemos establecer lazos afectivos. Con toda seguridad los conocemos, sabemos quiénes son y probablemente somos amigos. Pero el hecho de que hayan venido a nosotros para obtener orientación antes de dar un paso tan importante, ha establecido cierto grado de autoridad, intimidad y afecto.

Seguidamente debemos platicar acerca del propósito de las sesiones. ¿Para qué estamos aquí? Se pueden mencionar los propósitos siguientes:

1. Establecer relación entre la pareja y el pastor o consejero.
2. Llevar a la pareja a un entendimiento claro de las responsabilidades que adquieren a todo nivel.
3. Corregir mitos o expectativas equivocadas.
4. Ayudar a la pareja a conocerse y entenderse. Descubrir las áreas fuertes y débiles de cada uno.
5. Ayudar a cada individuo a expresar sus expectativas y temores acerca del matrimonio.
6. Darles oportunidad para su crecimiento espiritual. Toda consejería prematrimonial debe incluir un estudio a fondo del papel que Dios juega en el matrimonio y la formación de una nueva familia cristiana.
7. Ayudar a los novios a contestar con toda firmeza y claridad la pregunta: ¿es la voluntad de Dios que nos casemos?
8. Empezar a hacer arreglos para la ceremonia nupcial.
9. Identificar la nueva relación que tendrán con sus padres y suegros.

ACERCAMIENTO

1. **Conocerse como individuos.** El consejero pedirá que cada uno escriba por separado lo que conoce de su pareja:
 - a) Sus gustos, valores, deseos, sueños y ambiciones.
 - b) Lo que le irrita, enoja y confunde.
 - c) ¿Qué significa para el hombre la palabra «sumisión»? ¿Qué significa para la mujer?
 - d) ¿Qué significa: «El hombre es cabeza de la mujer»? Si se refiere a ser el líder espiritual del hogar, ¿qué implica esto para cada uno?
 - e) ¿Qué tan bien conoce a su pareja? ¿Es inseguro? ¿Sincero? ¿Amargado? ¿Rencoroso? ¿Alegre? ¿Celoso? etcétera.

2. Conocerse en el área espiritual. El consejero pedirá que cada uno escriba por separado cuánto sabe del área espiritual de su pareja:

- a) ¿Es genuinamente convertido? ¿Tiene dudas de su conversión a Cristo?
- b) ¿Qué lugar cree que Dios ocupa en la vida diaria e íntima de su pareja?
- c) ¿Cuánto lee su Biblia? ¿La estudia? ¿Cree que la Palabra de Dios es inerrante?
- d) ¿Considera aburrido asistir a la iglesia?
- e) ¿Han orado juntos como pareja?

3. Clarificar ideas sobre las expectativas matrimoniales. El consejero pedirá a cada uno que trabaje estos temas en su hoja personal.

Enumere del 1 al 8 lo que es más importante para usted en su matrimonio:

- a) Seguridad (incluye casa propia, seguro médico, de vida, etc.).
- b) Compañerismo.
- c) Sexo.
- d) Romance y ternura.
- e) Ánimo, estímulo.
- f) Identificación espiritual.
- g) Interés intelectual.
- h) Actividades en conjunto.

4. Establecer las razones para el matrimonio. El consejero pedirá a cada uno que escriba cinco razones por las que se quiere casar con ella o con él.

DISCUSIÓN

Mi consejo es que no se distraiga con los detalles. Todo el contenido debe discutirse a lo sumo en 75-80 minutos.

El consejero cuidará de controlar el tiempo. Si siente que debe invertir más tiempo en un punto, sugerimos que estimule a la pareja a discutir esa área juntos, escribiendo sus reacciones, razones y argumentos, y tratando de llegar a una conclusión de cómo resolverán el problema.

Es bueno recordar que la finalidad de la consejería no es resolver todos los problemas de la pareja. Ellos deben tomar sus propias decisiones basados en los principios bíblicos que el consejero les dé. Al estimular a la pareja a trabajar en sus diferencias, estamos ayudándolos a que aprendan a confrontarlas honestamente y que lleguen a una unión más profunda.

El consejero debe guiar la sesión para que cada uno se enfoque en conocer mejor a su pareja. En otras palabras: la persona debe saber con quién se está casando. Por ejemplo: el saber que su esposa es muy insegura ayudará al esposo a tratar de comprender mejor sus reacciones. Los celos se generan en la inseguridad y son destructivos para la relación matrimonial. Es imprescindible confrontar esta área. Ambos deben estar concientes de que existen herramientas sencillas que pueden emplearse para contrarrestar este mal.

Además, no olvidemos que una parte muy importante en la relación matrimonial es el sentido del humor. La pareja que aprende a reírse ganará mucho terreno en resolver los problemas conyugales que se presenten.

La discusión sobre el machismo es de mucha importancia. Cuando un hombre experimenta el nuevo nacimiento, también puede ser liberado del machismo. Una explicación correcta de Efesios 5:21: «Someteos unos a otros...» es muy valiosa al discutir este aspecto con la pareja. Es bueno estimular al

varón a reflexionar sobre las conductas machistas que él aprendió en su propio hogar, no para juzgar a sus padres, sino para aprender y hacer la promesa que no sucederá en el nuevo hogar que está formando.

Durante el tiempo en que he escrito este artículo he estado involucrada en una consejería prematrimonial dinámica y muy bendecida. Se trata de una pareja que dentro de poco tiempo unirá sus vidas. Ambos son muy jóvenes: 21 y 23 años, respectivamente, pero muy maduros tanto emocional como espiritualmente. Él principió la discusión del tema de los roles diciéndome: «Hermana Beatriz, mi hogar es matriarcal. Mi padre no contesta ni dice nada, y mi madre ordena, grita y manda. Yo quisiera sacudir a mi padre y pedirle que tome su lugar de líder. Quiero que mi novia lo sepa para que eso no se repita en nuestra relación. Yo me inclino a quedarme callado cuando tenemos un conflicto, y ella habla y habla. Pero no deseo que mi futuro hogar termine como el hogar de mis padres».

Ésta es una discusión sana y muy valiosa. Tomé tiempo para asegurarme de que la novia comprendía lo que su novio quería decir. Le advertí: «Aunque te lleve media hora y te muerdas los labios, no presiones ni regañes. Quedándote callada estarás permitiendo que él se exprese, que hable, que exponga sus ideas. Él es líder de tu hogar. Dale espacio para aprender».

Es provechoso enfatizar este concepto: ninguno de los dos ha estado casado, por lo tanto tienen que aprender sus roles respectivos. Cada uno debe permitirle al otro el espacio necesario para aprender su rol.

Yo creo firmemente que la esposa debe enseñar al esposo cómo ella desea ser tratada. Estamos hablando de cristianos, y no creo que ningún varón tenga el deseo de casarse con una linda señorita para hacerla desgraciada. Sin embargo, los hombres tienden a ser descuidados en su trato, no porque sean malos, sino porque es su costumbre y son pecadores. Creen que la esposa es uno de sus amigos y a veces la empujan, le hablan con brusquedad o la tratan igual que a sus compañeros. Yo siempre le aconsejo a la novia hacer acopio de toda su coquetería y encanto (que fue lo que atrajo a su novio a enamorarse de ella), y con amor y ternura decirle a su esposo: «Amor, ésta es la primera y la última vez que me tratas así. Juraste ante Dios cuidarme, protegerme y amarme. Cuando me tratas así, siento que me maltratas». Y les puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que un alto porcentaje de esposos cristianos se van a sentir mal y pedirán perdón. Además, aprenderán. La mujer es el regalo preciado que Dios le concede al hombre. Es una perla preciosa que el hombre debe cuidar y valorar. Muchas veces no lo hacen, porque las mujeres nos descuidamos en decirles cómo deseamos que nos traten.

Al discutir el área espiritual es esencial aclarar el papel de líder espiritual del varón. Biblia en mano, el consejero debe mencionar pasajes específicos donde Dios hace responsable al varón del funcionamiento del hogar: 1 Pedro 3:7; Colosenses 3:19; Efesios 5:23, 25, 28, 33; 1 Corintios 11:3 y otros. Estos pasajes tienen que ser explicados a la pareja, y el consejero debe asegurarse de que los novios entienden lo que dice la Escritura. Éste es un argumento bíblico. Es el orden de Dios para el hogar, no algo que inventó el consejero.

En varias ocasiones he tenido la hermosa oportunidad de enseñar a la pareja cómo orar juntos. Esto siempre me emociona. Tomados de la mano, los guíe en una oración sencilla pero específica. Este no es el tiempo para orar por necesidades personales, sino por las cosas profundas que involucran la formación de un nuevo hogar cristiano. Es la oportunidad de pedirle al Señor su enseñanza para hacer del varón un verdadero líder espiritual, que los dos aprendan a perdonarse, que la expresión física de su amor sea íntimamente satisfactoria, que Dios les permita mantenerse puros sexualmente hasta que llegue la noche de bodas, que los años que vienen sean una oportunidad de servir a Dios con el ejemplo de un hogar feliz en Cristo. Al terminar, puedo ver lágrimas en sus ojos. Han establecido contacto con Aquel que es el más interesado en que sean felices. Les dejo de tarea el orar así cada vez que estén juntos.

A continuación, el consejero escucha cómo cada uno lee en voz alta las expectativas que tiene del matrimonio. Es interesante notar que en la mayoría de los casos las diferencias son mínimas. También es importante señalar la identificación espiritual, y hacerles ver la importancia de que los dos sean convertidos a Cristo y estén de acuerdo en asistir a una misma iglesia. El compañerismo y las actividades en conjunto son para que la pareja se una al gozar de entretenimiento sano y santo. Eso solidificará su matrimonio. La seguridad muchas veces la escoge la mujer como punto más importante. El varón debe clara y firmemente asegurar a su esposa que se ha casado con ella para toda la vida, y que está dispuesto a protegerla y darle lo que pueda materialmente para que ella se sienta segura. Aquí es bueno hacer notar que en nuestra cultura latinoamericana se ignora mucho la contratación de un seguro de vida. Uno de los mejores regalos que un esposo puede dar a su esposa es adquirir un seguro de vida. Si algo le sucede, no la deja indigente. Ella tendrá algún recurso financiero para enfrentar esa nueva etapa crítica de su vida. Eso le dará mucha seguridad.

La sesión se cierra sugiriendo las tareas siguientes:

1. Escribir para la próxima sesión cualquier duda que haya quedado.
2. Preguntar a los novios: ¿entendieron bien lo que Dios desea de ustedes en las diferentes áreas?
3. Entrelazar las manos e invitar al Espíritu Santo a grabar las enseñanzas en los corazones de ambos jóvenes.

Beatriz E. de Zapata es mexicana, pero reside en Guatemala desde hace más de 40 años. Su labor como consejera es muy reconocida y apreciada.

Tomado de *Apuntes pastorales*. Usado con permiso.

ObreroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.